

(16)

NO UN CALCETÍN CUALQUIERA.

Si eres una persona a la que le encantan las historias de misterio, empieza a leer y no pares.

Recuerdo todo perfectamente, tan bien que empezaré como un día cualquiera.

Todos los días, nada más salir del colegio mi abuelo Santiago (para mi Santi) Me venía a recoger al colegio, esta vez fue exactamente igual.

- Hola abuelo - le dije como cualquier día normal.

- Hola Carolina - me contestó ofreciéndome el bocadillo.

- ¿De qué es? - le pregunté desenvolviéndolo?

- No lo sé, lo ha hecho tu abuela.

- ¿Podemos ir a comprar una bolsa de chuches?

- ¡Pues claro! ¿Que día no te las compro?

De camino a la tienda me encontré con Lucía una chica de mi edad, muy parecida a mi, con los ojos verdes, el pelo rubio, alta y de doce años.

- Hola Carolina, ¿Dónde vas? - me preguntó.

- A comprar chuches, ¿Quieres venir? - le dije.

- Vale, ¿Porque no? - me contestó.

Mi abuelo, no se enteró de que me detuve a hablar con ella porque se quedó mirando una foto de un calcetín en el que ponía: Se busca. (En el dibujo había letras chinas).

En el ching me compré una bolsa de patatas fritas y Lucía una de gominolas. Cuando me dirigí a abrir mi bolsa ¡No lo podía creer! ¡Era el calcetín de la foto! (Lo curioso es que era demasiado pequeño, se podía meter en solo un dedo, no en un pie entero). Lo miré y rápidamente lo guardé en mi mochila. Nadie se enteró, ni mi abuelo, ni Lucía.

- ¡Vamos Carol! Te quedarás atrás! - me gritó mi abuelo.

Ya en mi casa, me despedí de Lucía, y mi abuelo la llevó a su casa.

En mi casa, me quedé sola. Después de un rato, y con gran duda y lentitud, me dirigí a abrir mi mochila. ¡Ahí estaba! en silencio y con miedo lo miré, en el había... ¡Las letras del mismo cartel que mi abuelo, se había parado a observar!

No sabía lo que significaban, es más no tenía ni idea.
Tras unos diez minutos de duda, decidí consultar a mi portátil
para saber algo del calcetín, ¡Porras! No había Internet.
Ahora sí, ahora era cuando la inbriega dominaba mi cuerpo
como no me quedaba otra solución, decidí dejar al chino
y coger el papelito para saber algo más sobre él. Me pise
el abrigo, baje las escaleras a toda pastilla y en frente
mía un montón de papeles revoloteando y como no del, calcetín.
No me hacía falta ir al chino y coger el del escapadete porque
solo con mirar al suelo ya sabía que algo muy gordo iba
a suceder con ese calcetín. Estaba claro, yo tenía un calcetín
¿pero para que servía y quien tenía el otro? Me iba a estallar
la cabeza de tantas preguntas y del frío que estaba pasando
por lo que decidí, coger uno y volver a casa. En casa, decidí
olvidar el pasado y centrarme en el presente. Me preparé
mi propia cena ya que mi madre vendría tarde porque tenía
el turno de guardia y mi padre se encontraba en uno de sus
viajes en China! Eso es en China! Ya os podéis imaginar lo
que hice, coger el teléfono y llamarle.

- Aver... 659432000. - dije marcando los números 2
- ¿Sí? ¿Quién es?
- Soy yo papá. Carolina -
- Ahí hola Carolina! Dime ¿que querías?
- Si, mira resulta, que todos los chinos preguntan aquí, en España
por un calcetín procedente de China y me gustaría saber
ya que estás allí que es lo que pasa.
- Pues, que saleen que está en España pero no quien lo tiene y
es como su rey para ellos.
- Pi... Pi... Pi...
- ¿Carol? ¿Carol?

Le colgué en las narices algo me decía que tenía que ir a
China, pero antes de nada les conte todo a mi madre,
Lucía y mis abuelos pero tenían que guardarlo en secreto.
Con dificultad y en compañía de Lucía conseguí ir a
China.



Ya en China, conseguí llevar el calcetín y con mucha suerte, en el aeropuerto no me lo pillaron.

Llegué a casa de mi padre con Lucía y de repente fuimos a entrar y con una especie de trampilla nos caímos del suelo donde llegamos a una cueva que solo estaba hueca y al fondo con una urna que había un calcetín y faltaba el otro. Sin ton ni son un grupo de chinos nos rodearon con pistolas y con dificultad dijeron todas a la vez en español.

- ¡Dadnos el calcetín!

- ¡No sin que antes me digáis para que lo queréis!

Ahora me parece que la había liado más, apuntaron con las pistolas y un hombre salió de la nada y gritó:

- ¡Apartaos! ¡No os dais cuenta de que esta niña ha salvado nuestro país?

Todos se alejaron. Yo pregunté:

- Disculpe podría explicarme para que sirve este calcetín.

- ¡Pues claro! Verás pequeña este calcetín fue pasado a través de todas las familias chinas para realizar un pequeño poder porque según un viejo sabio tras pasarlo y pasarlo este calcetín se convertiría en una joya con una fotografía de alguien muy importante para china.

- Vamos Carol, dáselo - aplicó Lucía.

Yo se lo fui a dar lo toqué una última vez y de repente apareció la joya con mi foto, yo caí desmayada.

* * *

Todo el mundo me gritaba y lloraba de alegría porque yo: Carolina Sanchez Jamaica, había salvado una historia perdida.

Delgin al Principio

Esta historia se me ocurrió en mi clase estando sentada cuando de repente alzé la vista al cerco informativo y vi que en lo alto de él había un calcetín, también en ese momento estábamos estudiando Asia y cogí un país y ese país es China donde transcurre mi historia. Además esa tarde venía mi abuelo a por mí al colegio y al principio del cuento Carol, la protagonista le viene su abuelo a buscar. Así se me ocurrió el cuento de "no un calcetín cualquiera".